



306.05

R454r

Revista Herencia. — Año 1, N° 1 (1988).—
(San José, C. R.): Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural, 1988-v.
Semestral.

1. Costa Rica - Civilización - Publicaciones periódicas.
2. Folclore - Costa Rica - Publicaciones periódicas.

ISSN 1659-0066

CCC/BUCR



Revista Herencia Vol. 17 N° 1, 2005



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE ACCIÓN SOCIAL
Extensión Cultural

Programa de rescate y revitalización del patrimonio cultural

Directora Honorífica

Dra. María Pérez Yglesias

Directora Sección Extensión Cultural

Licda. Rocío Fernández

Consejo Editorial

Docentes de la Universidad de Costa Rica

Dr. Mauricio Frajman

Lic. Gastón Gaínza

Licda. Zamira Barquero

M.Sc. Carmen Murillo

M.Sc. Isabel Avendaño

M.Sc. Guillermo Barzuna

Levantado de texto y diagramación

Damián Sánchez

Corrección de estilo y pruebas

Licda. Rocío Monge

Directora - Editora

Dra. Nora Garita

**Venta y suscripción
en Costa Rica ₡1000,00**

Las solicitudes deben hacerse a: Vicerrectoría de Acción Social

Universidad de Costa Rica 2050

San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica

Correo electrónico: ec@cariari.ucr.ac.cr <http://www.vas.ucr.ac.cr/ec/revistas/herencia/index.html>

Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores
y no reflejan necesariamente la posición de la Revista.

Dedico este trabajo a Boruca y Curré.

*Que el fortalecimiento cultural de una,
sea siempre motivo de satisfacción para la otra,
porque ellas son las únicas dos comunidades
de cultura brunca en el mundo.*

*Madre e hija, en las buenas y en las malas,
juntas, como los diablitos,
que juntos retornan de la adversidad
y la dominación a la vida.*

José Luis Amador

EL JUEGO DE LOS DIABLITOS EN CURRÉ

José Luis Amador
Antropólogo social

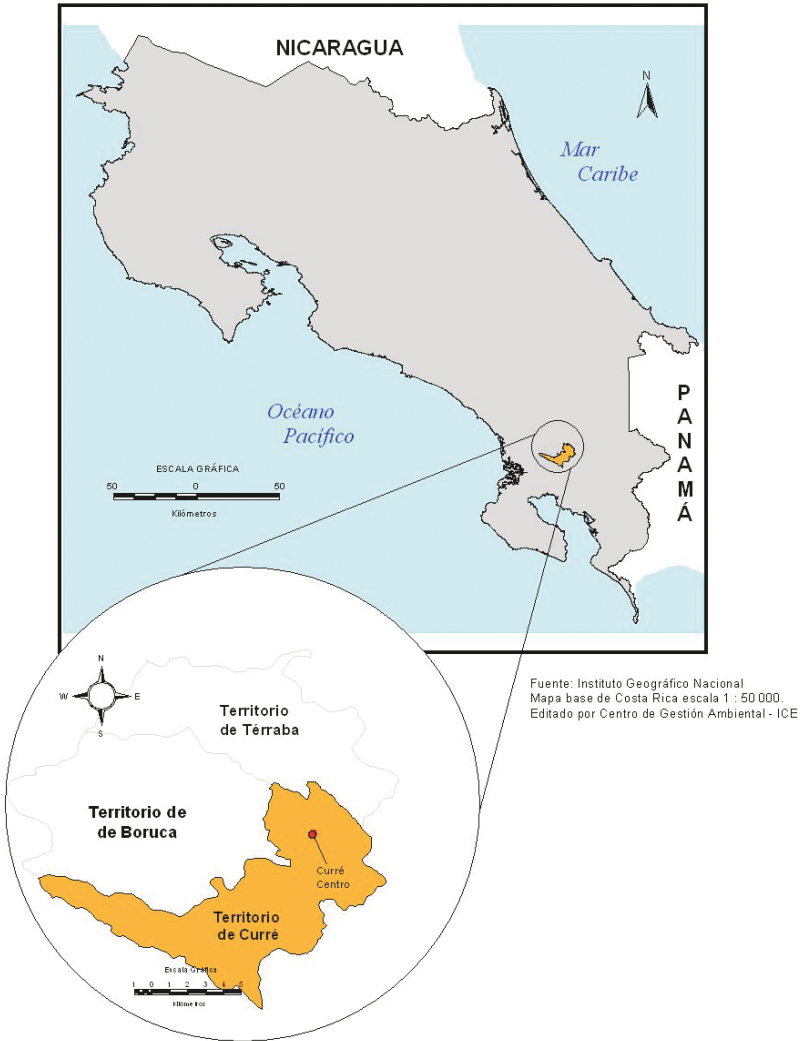
La primera parte de este artículo describe el Juego de los Diablitos en la comunidad indígena de Curré. La segunda parte ofrece la interpretación y el análisis del juego. La descripción sistemática del juego y su interpretación, es un aporte a la puesta en valor del patrimonio cultural costarricense y a la consolidación de esta fiesta tradicional boruca.

Este artículo es la adaptación de un capítulo de la tesis de maestría en antropología social "Identidad y polarización social en la comunidad indígena de Curré, ante la posible construcción de una represa hidroeléctrica" (Amador, 2003). El autor contó con el apoyo de la comunidad de Curré y el Instituto Costarricense de Electricidad.

COSTA RICA: Localización del territorio indígena de Curré

Figura N° 1

COSTA RICA? Localización del Territorio Indígena de Curré



I PARTE

Descripción etnográfica del juego de los diablitos

Curré Centro o Rey Curré, como también se le llama, es la cabecera del territorio indígena de Curré y se encuentra al sur de Costa Rica, 30 km al sureste de Buenos Aires, camino a Palmar Norte, junto a la carretera Interamericana. Allí, en el seno de una amplia curva del río Térraba, se aloja el caserío de Curré y sus sembradíos de plátano. Cuando el costarricense viaja por la Interamericana, por lo general no se percata de su paso por ese poblado indígena.



Doña Flora Rojas entreteje los hilos de una tradición milenaria. Los borucas, según lo ha expresado Doris Stone, son los únicos indígenas de Costa Rica que aún hacen tejidos.

Quizá el viajero repare en algunas casas a la orilla del camino o algunos chinamos, con plátanos y artesanías, pero usualmente transita sin imaginar que más allá se esconde un centenar de casas y una población de aproximadamente 500 personas y 3.000 años de historia, en medio del verde de sus cuadras y sembradíos. Para empezar, no hay elementos que indiquen claramente que aquella es una comunidad indígena. Otra razón es la dispersión de las viviendas. Sin embargo, una causa adicional es ideológica y responde a la desinformación del costarricense no indígena. Con no poca frecuencia, se desconoce la existencia de grupos indígenas y se los imagina tan solo en la región Atlántica de Talamanca. De manera tal que, a menudo el costarricense viaja al Depósito Libre de Golfito, sin percatarse de que transita por los territorios indígenas de Curré, Térraba y Boruca.¹

El territorio de Curré tiene una extensión de 10.620 ha. De acuerdo con la Ley Indígena: *“las Reservas Indígenas son inalienables e imprescriptibles, no transferibles y exclusivas para los que las habitan. Los no indígenas no podrán alquilar, arrendar, comprar o de cualquier otra manera adquirir terrenos ... (Artículo 3, Ley Indígena)*. No obstante, los estudios informan que el 65% de las tierras de Curré están en poder de no indígenas y tan solo 33% en manos de indígenas. Esta tendencia va en aumento (Morales, 1995).

Curré está entre el río y la carretera, casi como una forma simbólica de expresar su transición, que viene de su pasado ligado al río como eje y vía de comunicación, y apunta ahora hacia la carretera, puerta abierta al cambio, al mundo externo y a la sociedad nacional. Pero lo cierto es que, aunque ya no se usen trajes tradicionales, ni se construyan los antiguos ranchos de palma, en la comunidad de Curré sigue viva su identidad indígena. Curré se concibe a sí misma como indígena y construye su presente y su futuro en torno a esa identidad étnica. El

Juego de los Diablitos, como veremos, tiene la doble particularidad de que, por una parte es un indicador de la identidad étnica de Curré y, por otra, funciona como proceso generador y revitalizador de esa identidad.

El estudio de los diablitos es por sí mismo tema para una tesis. Aporto todos los elementos descriptivos posibles porque este material puede servir para futuros análisis. Por otra parte, pienso que la población costarricense debe conocer cada vez más esta fiesta, que es parte del acervo cultural de la Nación.



Todos los años, con sus máscaras, sus trajes de hojas y su orgullo de ser indígenas, los curreseños toman la carretera Interamericana, para vivir la fiesta más importante de la cultura brunca: el Juego de los Diablitos.

Preparativos de la fiesta

*Hay que salir a buscar bombas, y alistar los caracoles,
los que tienen caracol, los que no, cachos de vaca.
Y su saco, si no tienen saco, busquen hojas de tallo,
que sean juertes, pa que sepan aguantar los tres días.*

Paulina Leiva (En: Quesada, 1996: 105).

En Curré, la celebración de la Fiesta de los Diablitos tiene lugar el primer fin de semana de febrero, un mes después de su celebración en la Comunidad de Boruca. La fiesta dura tres días; inicia el jueves por la noche y concluye el domingo por la tarde. Llegué a Curré desde el jueves en horas de la tarde pensando hacer algunas entrevistas pero resultó imposible, había como una especie de electricidad en el ambiente, algo así como un *rum rum* que flotaba en el aire y todo el mundo estaba con la expectativa del inicio de la festividad. En la casa de don Felix, Toño y Delfín, con varillas y sacos de gangoche, construían el toro que sería jugado al día siguiente. En las casas de doña Anita Rojas, así como donde don Pedro, don Catalino, don Valentín y doña Fidelia, se elaboraba la chicha de maíz para los próximos días.

Los preparativos llevaban ya varias semanas, y estos incluían desde conseguir financiamiento para el maíz y el dulce que requiere la chicha, hasta para comprar la pólvora en San José y llevarla a la comunidad, convocar a los diablos y organizarlos, coordinar con las familias que elaboran la chicha y prestan sus patios para el juego, conseguir los tocadores de acordeón, pitos y tambores, todos ellos de Boruca, la comunidad madre, que sigue prestando este respaldo a Curré, de donde resulta que la actividad se convierte en una especie de reencuentro con aquella. También el Diablo Mayor viene de Boruca aunque,

en ocasiones, Curré tiene su propio Diablo Mayor, o participan ambos, si bien es evidente el respeto que se le tiene a don Nicopor, el Mayor de Boruca.

Tanto don Espiritu Santo Maroto, como su señora, doña Paulina Leiva, dejaron testimonios donde narran los preparativos que se realizaban antiguamente para la realización de la fiesta de los diablitos en Boruca (Quesada, 1996). Los abuelos de Curré guardan entre los más hermosos recuerdos de su infancia, aquellas fiestas de fin de año, cuando sus padres los llevaban a Boruca a participar en el Juego de los Diablitos. No es sino a partir de 1979, cuando un grupo de vecinos de Curré liderados por don Lucas Rojas, decidieron celebrar el Juego de los Diablitos en su comunidad. En su documento inédito, don Rodolfo Rojas, vecino de Curré, lo explica así:

En estas fiestas como en las otras, la vecindad de Curré viajaba en forma total o sea toda la familia hacia Boruca, para formar gran familia en dicha participación. Este



Preparativos: elaborar las máscaras, hacer la chicha, matar el chancho, hacer tamales, traer la pólvora, hablar con los músicos, los invitados y ¿qué más? Ah sí, claro... ¡el toro!

hecho seso (cesó) el año 1979, año en que por iniciativa de uno de los vecinos de los más viejos pobladores de esta era quien motivó y promovió la idea de tomar la decisión por partes de los pobladores de realizar esta fiesta directamente en el pueblo de Curré, debido a la distancia y al aumento de pobladores de la vecindad indígena, especialmente de la juventud... (...) estableciéndose así el acuerdo de independizarse del pueblo Madre, en cuanto a las celebraciones tradicionales de las fiestas.

Rodolfo Rojas. Inédito.

Los curreseños insisten en destacar que esta decisión no ha pretendido generar competencia con Boruca, sino consolidar la cultura tradicional en la comunidad de Curré.

El hecho quedó claro que no indica distanciamiento de relaciones entre los pobladores nativos, ni menos establecer competencia de acción, sino más bien es con el propósito de fortalecer nuestras prácticas culturales tradicionales (...) debe realizarse intercambiando participación entre pobladores Boruca Curré o viceversa.

Rodolfo Rojas. Inédito.

Ciertamente, Curré venía experimentando un acelerado proceso de aculturación que se había iniciado desde finales de la década de los años sesenta con la construcción y puesta en operación de la carretera Interamericana, la llegada de colonos blancos, el tránsito de foráneos por la vía y la fácil comunicación con los centros urbanos de Palmar Norte, Buenos Aires y Pérez Zeledón. La realización del Juego de los Diablitos en Curré, parece haber sido una sabia decisión de los abuelos en el rescate de su cultura.²

El Diablo Mayor es, por lo general, quien se encarga de convocar a la comunidad para la realización de la fiesta, asume la

organización previa y se encarga de dirigir el evento durante los tres días de su realización. Es la autoridad sobre los diablitos y sobre el juego. Pero es, además, una especie de líder cultural respetado en la comunidad.

En Curré fue por muchos años don Lucas Rojas quien desempeñó ese cargo. Luego de su fallecimiento, fue don Santos Rojas, su hijo, quien asumió dicha responsabilidad. En los últimos años, don Santos ha solicitado la ayuda de otra persona. Este año encontró la ayuda en el señor Pedro Rojas, aunque también se contó con la colaboración del Diablo Mayor de Boruca, señor Nicanor Maroto, hijo de don Espíritu Santo, quien fuera por más de cincuenta años el Mayor de aquella comunidad.

La organización cuenta con dos estructuras, la que se encarga de coordinar la actividad propiamente dicha de los diablitos, y otra denominada “Comisión de Fiestas” que, con ocasión de la actividad tradicional, organiza bailes con orquesta o “discomóvil” y ventas de comida y cervezas, cuyas ganancias se utilizan para generar fondos y subsanar necesidades de la comunidad. Este año, por ejemplo, los recursos obtenidos se invertirían en la escuela. La fiesta de los diablitos se inicia con la nacencia, momento en que nacen los diablitos. El juego consiste en una lucha entre el toro y los diablitos; dura tres días y concluye con la muerte del toro a manos de los diablitos y la celebración de su victoria.

Fases del juego

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|
| 1. La nacencia. | 6. Vuelta a la vida de los diablos. |
| 2. Aparición del toro. | 7. La persecución del toro. |
| 3. La lucha (caminatas y paradas). | 8. Captura del toro. |
| 4. La tumbazón. Muerte de diablos. | 9. La muerte del toro. |
| 5. La huida del toro. | 10. Triunfo y celebración. |

La naciencia

¿Qué...? –preguntan los curreseños– ¿vas a nacer con nosotros?

Y es que el jueves por la noche, a las 12 en punto, en una loma cercana al poblado de Curré, nacen los diablitos. No se dice “salen” los diablos, como “salen” los payasos en el Valle Central. No se dice “empieza” o “arranca” el desfile. Se dice “nacen” los diablitos o, más bien, “nacemos”. Y se pregunta: ¿vas a nacer con nosotros?

Ya desde las 8 de la noche empieza a oírse el sonido ronco del caracol o cambute, como también le llaman, el cual convoca a los diablos; algunos muchachos están ya agrupados al frente de la casa del Diablo Mayor, bebiendo chicha y haciendo chistes. No tarda en llegar un camión que viene de Boruca cargando una veintena de jóvenes y a los músicos, con lo que empieza a calentarse el ambiente.



Faltando unos minutos para las doce de la noche, los curreseños inician la caminata hacia una loma cercana donde nacerán los diablitos. Los mayores aconsejan subir en silencio.

No ha empezado todavía el juego, pero ya el ambiente tiene un sabor inconfundible: guacalitos o recipientes plásticos repletos de chicha, pasan de mano en mano y de boca en boca; el acordeón empieza a sonar con aires de origen panameño y gritos y salomas comienzan a llenar la noche. Dichos y palabras sueltas en lengua boruca, venidas de tiempos idos, salpican las conversaciones, los chistes y las bromas.

Faltando unos minutos para las 12 de la noche inician la caminata hacia una cercana loma donde será la nacencia de los diablos. *“Este año hicieron mucha bulla mientras subían”*, diría don Rodolfo más tarde. *“Es que los muchachos de ahora no saben que se debe subir en silencio, porque los diablos no han nacido todavía. Solo se hace bulla después de las 12 de la noche, cuando suenan las bombetas y el Diablo Mayor anuncia con el sonido del cambute o el cuerno que han nacido ya los diablos. Antes no”*. Entonces, los muchachos bajan del cerro ataviados con sus ropas de diablo, sus vestidos de gangoche, sus coloridas máscaras talladas en madera de balsa, con fauces y cuernos de diablo, abrazados unos a otros, bufando y gruñendo como diablos y asustando a los niños y a las muchachas quienes se han mantenido despiertos para verlos. Esa noche de la nacencia, los diablos dan una vuelta a todo el pueblo, y se detienen, en algunos sitios previamente convenidos, para tomar chicha.

¿Y el toro? No, el toro no —explica Uriel—, el toro no aparece esta noche, porque al principio solo está “la etnia” (sic) Al principio solo está “la tribu”. El toro no aparece sino hasta el día siguiente y estará luchando con los diablos por tres días, hasta que acaba con ellos, incluso con el Diablo Mayor al que en ese momento algunos llaman “cacique”, pero seguidamente el toro huye y los diablos retornan a la vida, lo capturan y lo matan eufóricamente, lo queman y acaba el juego. Pero solo

en apariencia, porque el juego nunca acaba: los diablos nacen cada año. Los diablos retornan, y los curreseños dirán otra vez, esta noche “nacemos”, y estarán otra vez esa noche, como al principio, ¡solo los diablos!, porque los diablos son “la etnia, la tribu”, tomando chicha y comiendo tamales, cantando salomas entre la música del acordeón, los pitos y el tambor, hasta el amanecer.



A las doce de la noche suenan las bombetas y el sonido del caracol anuncia que han nacido los diablitos. Ahora sí: ¡a bailar, tomar chicha y comer tamales!

Primer día

A la mañana siguiente, nuevamente el Diablo Mayor suena el caracol para congregar a los diablos. Difícil tarea, porque muchos casi no han dormido y, probablemente, han bebido demasiada chicha la noche anterior. Finalmente, “el Mayor” logra reunir un buen puñado de ellos e inicia el primer recorrido por el poblado. En la antigüedad, el Diablo Mayor gozaba de la suficiente autoridad para castigar físicamente a los diablos que no estaban a tiempo, que se salían del juego o eran remolones para enfrentarse al toro. ¡El toro! En efecto, el toro aparece bufando. Se trata de una persona con una armazón recubierta de gangoche, portando al frente una enorme cabeza de toro, hecha de madera, con la que enviste a sus adversarios, los diablitos.



Al amanecer, el Diablo Mayor convoca a los diablitos a iniciar el primer día.



¡Cuidado! Con la luz del día aparece el toro y viene decidido a atacarnos. ¡Jésa, torito! ¡Rupa, ruuúpalo!

“La cabeza del toro (...) consiste en un trozo de madera que ha sido tallado cuidadosamente para que tenga forma de una cara de toro bravo, a la que se le ata una cachamenta de toro”.

Rojas (1995:2).

El “animal” no desperdicia oportunidad y bien pronto inicia su lucha contra los diablitos. Estos, a ratos, se le acercan en grupo, abrazados, pero los ataques son directos y cada uno se defiende como puede. De pronto, un diablo salta al frente y empieza a retar al toro. Bien lo ha dicho reiteradamente doña Nora, la maestra de cultura: no es un baile, “es un juego”. El grito del diablo retador se escucha ahogado por la máscara de madera: “rupa, rupa, rúpalo, rrrrrrrrrrrúpalo”. Se trata al parecer

de gritos y sonidos utilizados en el trabajo para dirigirse al ganado. Aquí funciona como un grito de reto al toro. Con frecuencia el toro se olvida del grupo y se va acosando a un solo diablo hasta que lo arrincona. Se convierte, entonces, en una lucha individual; el diablo sigue gritando y haciendo poses retadoras, estatuas de breves instantes, golpea el suelo con chilillos, camina hacia atrás encorvando las piernas, riéndose y gritando tras su máscara, sin que podamos ver su rostro: *rupa rupa, jesa toro, jesa torito*, pero eso sí, siempre listo a correr o a evadir al toro al menor intento del “animal” por arremeter sobre él. El toro parece más lento por lo pesado del aparato y su máscara, y, a veces, se deja ir con toda su fuerza y golpea al diablo, o bien, cae pesadamente sobre el suelo entre la risa de todos. El toro es representado por varios muchachos que se turnan.

Mientras esto ocurre, bajo el sol de Curré, el *toc toc toc* del tambor no para, y el acordeón suena insistentemente una melodía reiterativa como un mantra. De improviso el toro golpea a un diablo y lo obliga a caer al suelo y no falta quién grite desde el público, *pégalo, pégalo*, para invitarlo a golpear al diablillo quien, desde el suelo, levanta los pies para protegerse.

Don Porfirio, a quien todos le dicen “Chincho”, toca el acordeón, el tamborero es su hijo, que siempre lo acompaña. Ambos son de Boruca. Don Porfirio tiene más de setenta años y es también pitero, como llaman a los tocadores de “pito” o flauta. La música de acordeón que entona es de influencia panameña. El acordeón fue comprado en Bocas del Toro hace ya muchos años y la música fue aprendida “por allá”, según nos cuenta. El juego puede ser acompañado por “pasillo, corrido o cumbia”. Las flautas solían ser de carrizo o caña pero, actualmente, son plásticas del tipo comercial. Su sonido, lento melancólico y reiterativo, es probablemente ancestral indígena. El tambor es de madera de balsa y cuero de zaíno, y su sonido es simple y monótono, siguiendo el ritmo impuesto por el acordeón.



Cada persona elabora su máscara de la mejor manera, usando su imaginación y creatividad.

Antiguamente los diablos, y aún los espectadores, conocían muy bien una especie de canto o grito de melodía improvisada y múltiples inflexiones, al parecer de origen chiricano panameño que se denomina salomas o “salomidos”.

*No hablaban, ellos no hablaban, gritando, no hablaban.
Era un salomido, era un canto también, una canción pero no hablado.*

Paulina Leiva (En: Quesada, 1996: 112).

La saloma, también practicada por los chiricanos afincados en la región, era una forma tradicional de expresar los sentimientos por los antiguos borucas.

... salomar se le decía a lanzar gritos demostrando alegría; en sus gritos decían versos, muchos de sus versos los decían a alguna muchacha que era de su agrado, pues el salomo era practicado sólo por los hombres que bailaban descalzos, con sus pantalones arrollados hasta la rodilla,...

Rodolfo Rojas. Inédito.

Actualmente, solo algunos “mayores” lo saben hacer bien, sin embargo, los jóvenes acostumbran realizar un sonido particular que se deriva de aquellas antiguas salomas. El grito pasa de la voz entera al falsete, reiteradamente: *Áua áua áua áua*. Estos sonidos y gritos particulares circundan el ambiente en medio del bullicio de los diablos y los espectadores, quienes el primer día, viernes por cierto, no son muchos todavía, porque algunos curreseños trabajan en la bananera, otros vienen apenas llegando de San José, muchos de ellos acompañados por sus familias. Pero ya llegarán y la fiesta se irá poniendo cada vez mejor.

Este día y los sucesivos, algunos diablos cambian su vestido de gangoche por fantásticos atuendos de follaje, a la antigua usanza. Hojas verdes de plátano, recortadas ahí mismo u hojas secas que les hacen ver admirablemente, mágicos y feroces, con sus máscaras monstruosas.

El Mayor toca el cuerno y el séquito se pone en marcha. La comitiva inicia su primera vuelta al pueblo. Algunos diablos se quedan rezagados dando bromas por el camino, pero el arreador, sin máscara, vestido con su traje de gangoche, un pañuelo que le envuelve la cabeza y un chilillo en mano, con gran desplante de autoridad, les indica el camino. El grupo pasa entre casas y sembradíos sin que cesen los gritos ni la música, que se repite y se repite, hipnóticamente. Solo que, cuidado, en cualquier parte del camino el toro puede devolverse y arremeter contra los diablos.



El toro no cesa en su intención de acabar con los diablitos.

El camino es polvoriento, a veces pasamos entre maizales. Los niños van, no sin miedo, pero con alegría, entre los diablos, que ahora se dirigen hasta el próximo sitio de lucha y juego, generalmente el patio de una casa, donde se les espera con más chicha. La chicha es el motor de la actividad, es el regalo que cada familia hace al final del juego a toda la comitiva, diablos, músicos y visitantes. El Diablo Mayor es el que decide dónde detenerse nuevamente y por cuánto tiempo, y ordena: ¡Juguemos aquí!

Varias familias han aceptado que sus patios sirvan de sitio de parada a los diablos en su juego - lucha contra el toro. Una vez que llegan a la casa de don Catalino, músicos, diablos y toro se ubican en una explanada debajo de un enorme palo de mango y ahí se entregan nuevamente al eterno juego del toro contra los diablos, en medio de la bulla y la algarabía de los asistentes, casi todos curreseños. Y es que esta es una actividad que no es para nadie. No está hecha para ser vista por un público ajeno. El que quiere viene, pero solo verá a los curreseños y borucas disfrutar

de un juego entre sí. Divertirse enormemente de las emociones del juego y de la alegría que, al parecer produce, en estos días especialmente, el hecho de ser borucas y curreseños, y confirmarlo con su juego, su chicha, su música y su forma de ser así. ¡Jugar! Jugar los diablos, es como dicen. “Vamos a jugar los diablos”.

De pronto, de la casa de don Catalino, alguien sale con “un ollón” y empieza a repartir chicha. Por lo general, es al Mayor y a los músicos, a quienes se ofrece primero la bebida. Algunos diablos se acercan a tomar chicha, pero el juego no para, porque el asedio del toro continúa bajo el gran árbol de mango. No faltan diablos que se alejen o se distraigan asustando niños o muchachas, pero si el “arreador” los ve, inmediatamente les ordena: ¡a jugar! y los golpea con su vara.

Nuevamente el diablo Mayor hace sonar su caracol y pone en marcha la comitiva entre los senderos de piedra y follaje de Curré, hasta un nuevo sitio bajo los árboles, donde se volverán a jugar los diablos. Tres o cuatro veces la comitiva da la vuelta al pueblo durante el día. Al principio van solamente el toro, los



Rataplún. Diablitos al suelo. ¡Este toro está bravo!

diablos los músicos; poco a poco se van sumando espectadores hasta que los últimos días, buena parte de la comunidad participa del momento culminante de la “tumba” de los diablos y la muerte del toro.



De pronto, un diablito salta y reta al toro. El grito retador se escucha ahogado por la máscara. *Ajajay torito, ¡rupa, rrrruuúpalol!*

Segundo día

Una vez más se inicia el juego ritual del toro y los diablitos, y empieza a girar el círculo del juego: la llamada del caracol, la música de acordeón, la lucha entre el toro y los diablos, las reiteradas vueltas al pueblo. Círculos y repeticiones. Todo ello, por supuesto, entre la diversión y la algarabía de los diablos y de los visitantes quienes son cada día más. Han llegado más curreseños de San José y amigos que vienen de sitios cercanos como Lagarto, Las Vegas, Caña Blanca. Un bus con estudiantes universitarios, amigos de la comunidad, representantes de otras comunidades indígenas, algunos turistas toman fotos y los diablos posan con poses bufas.

Surgen nuevos elementos: dos o tres muchachos venidos de Boruca aparecen con la cara pintada con betún negro, haciendo la pantomima de que son negros venidos de Limón³, uno



Entre lucha y lucha, la comitiva da la vuelta al pueblo tres o cuatro veces cada día. Vecinos y visitantes se suman a la caminata.

de ellos dice ser de Camerún. ¿Su propósito? Divertirse y divertir, inventan diálogos y dichos y hacen bromas.⁴

A estas alturas ya comienza a hablarse de la muerte del toro. La chicha empieza a ser llamada “sangre” de toro. Algunas personas del público actúan improvisadamente como compradores y, en broma, empiezan a ofrecer dinero por el toro, o por partes del toro, cuando éste sea sacrificado. Es frecuente que ya en la tarde del sábado, alguien elabore una lista jocosa con las partes del toro según presuntas necesidades de los participantes. Todo esto es divertido y aquí se involucra a los visitantes, a quienes se les participa de las bromas. Para Carlos los cuernos, para Luis dos toneladas de lomo. En todos los casos con picardía, doble sentido y exageración.

Esa noche, por lo general, culmina la actividad con un baile, que es uno de los acontecimientos más esperados en la comunidad. A estas alturas muchas familias se han reunido y han llegado ya las hermanas y hermanos, tías y tíos quienes trabajan lejos. La fiesta reúne a la familia y a la comunidad. Al menos esta es la tendencia; aunque no siempre se logra.

Tercer día

El domingo es el clímax y la apoteosis de la fiesta. Algunos que no se habían involucrado, este día se visten de diablos y se meten en el juego. Hay quien asegura que “el toro sabe que hoy lo matan y entonces anda más furioso que nunca”. Dos personajes más aparecen formando parte de la comitiva: es una pareja, un hombre y una mujer, quien, en realidad, es otro hombre disfrazado. El chiste consiste en los celos y los cuidados excesivos del varón por su pareja y en sus reacciones cuando otro hombre finge interés en ella. Ambos son dos señores mayores.

El juego sigue de manera semejante a los días anteriores pero, por la tarde, durante la última vuelta al pueblo, se producen varios acontecimientos esenciales para la comprensión del juego ritual de los diablitos. Estos son: la “tumba” de los diablitos, la huida y la muerte del toro.



El tercer y último día, el toro está todavía más bravo y los enfrentamientos son más fuertes. Hay quien asegura que el toro sabe que lo van a matar.

Tumbazón de los diablos y la huida del toro

Es la última vuelta. El toro y los diablos enfrascados en su infatigable lucha han llegado hasta una plazoleta al frente de la casa de don Pedro.

Los músicos se han sentado en el corredor de la casa. Del interior alguien ha salido con la infaltable olla de “sangre de toro” y todos saben que ha llegado la hora de “la tumba” de los diablos.

Se aproxima el momento culminante de la actividad. Alrededor de la plazoleta se han reunido casi todos los vecinos de Curré. El toro ha logrado tumbar a uno de los diablos pero, a diferencia de los días anteriores, este no se levanta, sino que se queda en el suelo “tumbado”.

El toro tumba a otro y a otro. Poco a poco, el campo va quedando sembrado de diablos. El toro continúa luchando con los diablos restantes hasta que los derrota y los tumba a todos, uno por uno. Esto ocurre en un ambiente de enorme



¡Atención! El toro ha logrado tumbar a varios diablitos pero, a diferencia de otras ocasiones, esta vez no se levantan.



Uno tras otro, todos han caído. El toro ha derrotado a la colectividad: los diablitos, la diabla, los arreadores están tendidos. ¿Estarán muertos?

diversión donde más de un curreseño del público, puede ser investido por el toro y opta por quedarse entre los diablos tumbados.

Toro, diablos, músicos y visitantes, a menudo están bajo los alegres efectos de la chicha. En el suelo siguen dando bromas y haciendo chistes. El toro enviste y tumba a los negros, a la pareja y, finalmente, enviste y tumba al Diablo Mayor, emblema y autoridad de los diablitos. Me llama la atención que en medio de la euforia y la diversión alguien alertó al Diablo Mayor llamándolo “Cacique”, lo que tiene inmenso valor simbólico. Todos han caído. En este momento, el toro ha derrotado a la colectividad y huye, lejos de los diablitos y su mundo, se esconde en la montaña, posiblemente el sitio a donde pertenece.

Aquí la expresión “tumba” de los diablos no es sinónimo de sepulcro, sino que la palabra tumba, se asocia con “tumbar”, botar. Es la conversión en sustantivo del verbo tumbar. Tumba es sinónimo de la tumbazón o la tumbada de los diablitos.

No obstante, para efectos de un análisis queda la duda: ¿Ha muerto la tribu o no? Existen diversas interpretaciones. Algunos, como Uriel Rojas, dicen “que no han muerto, que solo están “tumbados”. Otros, la mayoría, aseguran que sí, los diablitos han muerto.

Pero la muerte no es definitiva. Eusebio afirma que un espíritu boruca, posiblemente Cuasrán, se encarga de dar vida a los diablitos muertos. Pero doña Nora, señora boruca que da clases de cultura a los niños de Curré, asegura que siempre debe haber una mujer entre los diablitos (la tradición presenta un actor masculino vestido de mujer). Porque es la mujer, insiste ella, la única capaz de hacer renacer a la etnia frente al agresor. En su versión de los diablitos representada por niños, un varón vestido de mujer se sienta sobre cada uno de los diablitos muertos y les otorga la vida.

Doña Nora asegura que la etnia “resucita”, por intermediación de la mujer. Este elemento que aporta doña Nora, bello y



El Diablo Mayor es el último en caer. Alguien le advierte del ataque ¡Cuidado cacique!



El toro huye dejando a los diablitos tumbados en el suelo. Nadie sabe qué se hizo. Algunos aseguran que está agazapado entre el monte.

cargado de simbolismo, no está presente en las narraciones originales ni en otros testimonios consultados, pero tampoco es rechazado por los curreseños.

Lo cierto es que, tras la huida del toro, el Mayor se levanta y suena su cambute, entonces todos los diablos lo siguen y se van a buscar al toro para matarlo. Si bien durante todo el acontecimiento está claro el carácter lúdico, el disfrute, el gozo de los participantes, es especialmente en este último tramo de la fiesta, en que se hace más evidente el carácter teatral, histriónico, representacional del juego.

Personas que estaban participando como espectadores, asumen espontáneamente la función de cuadrilla de búsqueda del toro, unos toman el papel de perros de caza, alguno consigue un mecate y amarran al perro. Empieza la cacería y todos corren buscando al toro. Los diablos corren y también una o dos cuadrillas de cazadores con sus respectivos perros.

Es asombrosa la manera en que los actores improvisados se compenetran con sus personajes. Los cazadores corren por el sendero gritando y dándole órdenes a sus perros: ¡búscalo; ¡búscalo; Whisky, más abajo; más abajo; Corren a gran velocidad.

El actor que hace de perro se tira al suelo, aulla, ladra, olfatea... Se levanta y sigue corriendo. Tanto en este momento, como en otros, da la impresión de que el público ya no importa, no interesa, solo queda el mero placer de la actuación. Como cuando un niño juega con ramas que son armas o troncos que son carros. Por un momento, solo existe la ficción.



No sabemos cómo pero de pronto los diablitos han vuelto a la vida, y persiguen al toro. Los cazadores corren a gran velocidad dando instrucciones a sus perros de presa.

Captura y muerte del toro

Finalmente el toro es encontrado. Aparece ataviado de hojas y ramas. Viene furioso, dicen. Las ramas refuerzan su carácter agreste y salvaje. En medio del atardecer, las ramas lo vuelven iridiscente. Realmente es hermosa la forma en que mediante recursos elementales tomados del contexto se logra un efecto teatral. Los perros se abalanzan y lo muerden, los diablos lo golpean. No se sabe en qué momento el actor sale del “aparato” y todos se ensañan contra su armazón. En medio de una gran euforia, se prepara el ajusticiamiento del toro. Jabón, como le dicen a Erick, un muchacho de Boruca de increíbles dotes histriónicas, se ha ubicado en un sitio evidente y desde ahí ha empezado a golpear su cuchillo contra unas piedras, sacando chispas, rítmicamente. Las chispas brillan en la noche. Otros empiezan a preparar la fogata donde se quemará al toro y otros jocosamente, y a viva voz, empiezan a pregonar la repartición de las partes del toro:



Por fin atrapan al toro. El animal viene ataviado con ramas que representan su bravura.

*“Y para Jimmy González, le dejamos la P.. del toro!!!
A ver si acaso!!!”*

Todo el pueblo se arremolina a ver la muerte del toro y, por la noche, como en todos estos días, la jornada culmina con un baile en el Salón Comunal.



Finalmente, en medio de un ambiente de bromas y euforia, acontece la muerte del toro. Diablitos, vecinos y visitantes celebran con júbilo el acontecimiento.

Cuasrán estuvo aquí

Mientras camino tras los diablos por las callejuelas de piedra y polvo de Curré, me encuentro a don Manuel Rojas, uno de los pocos indígenas de cabellera blanca en la comunidad. Siempre afable, don Manuel narra con toda convicción las historias tradicionales y me dice que Cuasrán, el personaje mítico de los borucas, que escapó de la conquista española y se refugió en los cerros, a menudo viene de incógnito a las fiestas y se divierte tomando chicha, comiendo tamales y viendo muchachas. Más tarde, mientras ceno en el improvisado comedor del turno, escucho a un joven contando que Cuasrán puede venir a jugar los diablos, y que quién sabe, como todos están enmascarados, cuando uno abraza un diablo durante el juego, éste puede ser Cuasrán. Cierto, me cuenta otro muchacho, al día siguiente, dicen que Cuasrán puede llegar con una hermosa máscara plateada, y hasta bailar, pero solo habla en “el idioma”, y hasta después uno cae en la cuenta... ése, pudo ser Cuasrán.

A decir verdad, acabadas estas fiestas y viendo lo que disfrutaron los curreseños del juego, y de su encuentro consigo mismos y con su identidad étnica, yo también estoy por creer que, durante estos días, Cuasrán estuvo aquí.

CARÁCTER TEATRAL DEL EVENTO

Las fases del argumento

Si uno observa el evento de una manera superficial, es difícil ir más allá de su carácter lúdico, pero si sigue atentamente todo el proceso de tres días, es entonces posible reconstruir la historia que se narra teatralmente en el juego de los diablitos. Esta historia, y su representación, que tiene visos de ritual, posee un argumento que pasamos a precisar y cuyas fases son:

1. La naciencia

Los diablitos nacen en un sitio alto, alejado del pueblo. Nacen de noche y viven alegremente bailando, comiendo tamales y bebiendo chicha. Su actividad es alegre y despreocupada pero están bajo la autoridad de un Diablo Mayor que los dirige.

2. Aparición del toro

Con la luz del sol aparece el toro, el cual es la fuerza o personaje antagónico de los diablitos. Su objetivo es matarlos.

3. La lucha

Durante tres días el toro lucha contra los diablitos, quienes son conducidos por el Diablo Mayor. Las luchas se dan en varias contiendas al día (por lo general son tres). Cada una de estas contiendas es un viaje alrededor del espacio habitado por la comunidad.

4. La tumbazón

Finalmente, los diablitos son vencidos por su adversario y sus cuerpos quedan tendidos por el suelo. El último en caer es el Diablo Mayor, a quien se le asocia con el cacique.

5. *La huida*

El toro huye y se refugia en el monte.

6. *Vuelta a la vida*

Ante un llamado del Diablo Mayor y su caracol, los diablos vuelven a la vida y se desata la búsqueda del toro.⁵

7. *La búsqueda*

Por sí solos o con la ayuda de perros, los diablitos empiezan a buscar al toro. Es una búsqueda ansiosa para darle muerte y alcanzar la victoria sobre su adversario.

8. *Hallazgo del toro*

El toro es finalmente hallado. Aparece furioso y ataviado de hojas y ramas.

9. *La muerte del toro*

Los diablitos y la comunidad se ensañan contra el toro. La muerte del toro se repite una y otra vez.

10. *Celebración del triunfo*

El “cadáver” es paseado por los alrededores. Sus pedazos son vendidos o regalados simbólicamente a los asistentes. Su sangre es la chicha de la que todos beben. Los restos del toro son quemados en una fogata. Todo termina en una fiesta con amplia participación del pueblo y de los visitantes.

La fiesta finaliza pero este es un fin transitorio porque, al año siguiente, vuelven a nacer los diablitos y el toro, y se repite, una vez más, su lucha. En el siguiente apartado nos encargaremos de interpretar y analizar esta importante fiesta ritual boruca.

II PARTE

Interpretación y análisis del Juego de los Diablitos

El Juego de los Diablitos, *kagrú^v rójc* en su lengua, es el rasgo más representativo de la identidad y de la cultura boruca. Esta fiesta tradicional pone tanto en juego que, a todas luces, es mucho más que un juego. A nuestro entender, se trata de un antiguo ritual de renovación étnica, que con el tiempo se convirtió en representación de la lucha contra los españoles y en expresión de la resistencia frente a la agresión, la derrota y la muerte. En la primera parte tuvimos oportunidad de describir la fiesta, subrayando el carácter teatral del juego y precisando las 10 fases del argumento, a saber: la nacencia, aparición del toro, la lucha, la tumbazón, la huida del toro, la vuelta a la vida de los diablitos, la búsqueda, hallazgo, muerte del toro y la celebración. En las siguientes páginas, abordaremos el análisis del juego, haciendo hincapié en tres aspectos: el lúdico, el simbólico y el ritual.

Aspecto lúdico

Es el disfrute de la fiesta, el placer de la participación y el juego, lo que mantiene viva la Fiesta de los Diablitos. Los participantes no se hacen presentes por obligación de ningún tipo, ni religioso, ni cívico, ni étnico. Si bien interesan los valores culturales, el discurso respecto al rescate de tales valores se escucha más en los “mayores”, quienes asumen un papel de “guardianes de la cultura”. Los jóvenes, quienes son los que encarnan los diablitos, comparten muchos de estos valores pero, a la hora de decidir su participación, se dejan llevar por el placer del juego como principal aliciente. Los diablitos son personajes pícaros, juguetones, hedonistas. Son diablos en el sentido de hacer travesuras, diabluras: jugar, beber chicha, “robar” tamales, molestar muchachas y burlar al toro.

Como ha señalado muy bien doña Nora Maroto, profesora de cultura en la escuela de Curré, no se trata de una danza, sino de un juego. El carácter lúdico del evento está presente en el lenguaje que se utiliza para referirse a él: “*Vamos a jugar diablos*”. O bien, cuando ordena el Diablo Mayor: “*Juguemos aquí*”. O el arreador, cuando algún diablo se rezaga: *¡A jugar!, ¡A jugar!*

Marcos, muchacho joven y alegre, es uno de los más entusiastas jugadores de los diablitos. Una vez refiriéndose a este punto, me confesó: “No me interesa la cultura. Yo participo por “chingar.” Como se sabe, en este contexto “chingar” es vacilar, molestar, divertirse. El comentario de Marcos, seguramente viene a propósito de la misión de “defensa de la tradición cultural” que asumen los mayores. En realidad, lo que la cultura necesita para existir es que la gente la viva genuinamente. Y, en ese sentido, Marcos es, a su modo lúdico, un genuino portador de la cultura boruca. Le comenté a Marcos que aunque no le interese la cultura, su forma de “chingar” es cultural. Y es que no hay muchachos de Tibás, de Guanacaste o de Limón, que



El juego de los diablitos es una fiesta llena de alegría que resume música, teatro, comidas, bebidas e interacción social. Eh, ¡miren! junto a los músicos está la diabla.

“chinguen” jugando Los Diablitos. Ni siquiera existen indígenas de otra etnia que practiquen esta forma de “chingar”. De manera que cada vez que dos o más borucas se diviertan jugando los diablitos, aunque sea solo por “chingar”, estarán dando vida a su cultura. Quiéranlo o no, conscientes de ello o no, esta es una forma de diversión única y exclusiva de su cultura. Al jugar los diablitos se hace cultura boruca.

El aspecto lúdico, la emoción del juego, resulta del enfrentamiento con el toro, momento personal y único en el que dos jugadores se encuentran y se miden en el terreno del juego, el reto, los gritos, el carácter estético de los trajes, la actividad colectiva, la interacción con la comunidad que, en su totalidad, está viviendo en esos días un tiempo de excepción y ... sí, por supuesto, el consumo de chicha, que fluye gratuitamente para todos y, en especial, para los diablitos. El consumo de chicha magnifica el carácter lúdico del juego. Como ha escrito don Rodolfo: *la chicha, (es la) bebida básica durante la fiesta, pues sin ella los diablitos no gozan de acción (y) participación dinámica en el juego* (Rojas, R. 1995, Manuscrito).

La dramatización de la historia de los diablitos, desde la naciencia, la persecución por el toro, la muerte y regreso a la vida de los diablitos, la captura del toro, su muerte y el triunfo final de los diablitos, todo ello es un juego intenso que ocurre en medio de la emoción de la que gozan participantes y espectadores. La comunidad en general se convierte en un espacio lúdico: la pólvora, los bailes, las comidas, el retorno de hermanos y primos, las visitas y, en general, el ambiente de fiesta y camaradería que se recrea.

Aspectos simbólicos

Encuentros y desencuentros

Acontecimiento en cuatro actos.

Primer acto

El líder indígena explica que el 12 de octubre es un día de luto para los pueblos indígenas.

Segundo acto

La Viceministra de Cultura dice que no, luto no: sino más bien “encuentro de culturas”.

Tercer acto

Los niños de la escuela representan el “Juego de los Diablitos”: vemos que el toro mata, uno a uno, a todos los diablitos...

Cuarto acto

La “maestra de tradición” explica que esa fue una representación del “encuentro de culturas”.

Pero agrega que, al final, los borucas “resucitan” para seguir luchando.

*14 de octubre del 2000
Salón Comunal, Curré.*

Los curreseños manejan dos interpretaciones de la Fiesta de los Diablitos. La primera, que es la que más se escucha, es la que considera la lucha del toro y los diablitos como representación de la lucha entre indios y españoles. La segunda interpretación se relaciona con la anterior y alude a la nacencia de la etnia, a su capacidad de renovarse tras la muerte y a seguir luchando perennemente contra el agresor.

A nuestro juicio, tal y como veremos más adelante, la Fiesta de los Diablitos es, en realidad, un antiguo rito de renovación, semejante al de otras tribus y pueblos del mundo, mediante el cual, cíclicamente se renueva el mundo y, por supuesto, se renueva y consolida la etnia para seguir enfrentando la otredad y la adversidad.

Enfrentamiento de indios y españoles

Esta forma de interpretar el juego está ampliamente difundida en el discurso del curreseño común. Así mismo, está claro que data de mucho tiempo atrás, y que así lo conocieron e interpretaron los “mayores” de Curré desde que eran niños y viajaban con sus padres a participar de su celebración en la comunidad de Boruca, ocho kilómetros subiendo la montaña.

Ya en los escritos y en las narraciones de don Espíritu Santo Maroto, intelectual boruca, quien fuera, por más de cincuenta años, Diabla Mayor y promotor de la celebración de los diablitos en Boruca, aparece claramente documentada esta interpretación. Hacia el final de su “Historia de la guerra entre los borucas y los extranjeros”, don Espíritu Santo cuenta que:

... como los borucas por este medio los estaban venciendo, sus enemigos huyeron. Aquello mismo trata o narra la fiesta que hacen los borucas cada año los 31 de diciembre, 1 y 2 de enero. Bailan entonces 30 diablitos con un toro.

Los diablos llevan caracoles que tienen que hacer sonar. El 31 de diciembre salen los jugadores a media noche. De día, el toro y los diablitos se ponen a combatir. Los diablitos representan a los borucas y el toro a los extranjeros. El 2 de enero la fiesta termina; a las ocho de la noche el toro muere y los diablitos siguen viviendo.

Constenla y Maroto (1979: 73).

En sus Manuscritos, don Espíritu Santo Maroto escribe:

...“Los indios ganaron la pelea y los españoles se regresaron convencidos de no haber gozado el triunfo que con toda seguridad tenían de llevar todo el tesoro de los



El juego de los diablitos tiene varios niveles de interpretación simbólica: el enfrentamiento indio español, el enfrentamiento con el extraño y la capacidad de renovarse tras la muerte o la opresión.

indios. Una vez que los indios se encontraron triunfantes en honor a eso (...) inventaron hacer el toro en representación de los españoles, ya que los españoles habían llegado tan valientes y bravos como un toro, y los humildes indios se representaron uniformados, vestidos con hojas de tallos “plátanos”, y disfrazados con máscaras de madera hechos por ellos mismos, y empezaron entre el toro y los diablitos a medir su poder o fuerzas, y llegaron al fin de que el toro a los tres días de pelear, salió huyendo, y los diablos, o indios, quedaron triunfantes, entonces en honor de sus triunfos, celebraron una gran fiesta, bailes, chichas, tamales y etc. (...) El que cuenta esta historia, tiene 52 años de encabezar o dirigir el famoso juego de los kagrúV rójc, los diablitos.”

E. S. Maroto (En: Quesada (1996: 113).

Agrega el autor que su propósito con estas diligencias es que los jóvenes “no abandonen ni olviden esta tradición, como lo hicieron con el idioma o dialecto brunkaj” (Maroto, en Quesada, 1996: 113). La versión de Espíritu Santo Maroto al parecer omite referirse a la muerte de los diablitos por causa del toro, cosa que sí ocurre en la representación, pero sí pone énfasis en la muerte del toro y en la victoria de los diablitos, lo que suponemos responde a su afán reivindicativo. En la versión de su señora, doña Paulina Leiva, sí se hace referencia a la muerte o “tumba” de los diablitos, casi en los mismos términos en que me ha sido referida la historia y se dramatiza en Curré:

Ya como a la una de la tarde se reunían en la calle, debajo de ese mango, ahíí se tumbaban, (...) el toro mataba los diablos, quedaban muertos ellos, entonces se juía el toro.

Paulina Leiva (En: Quesada, 1996: 110).

En 1995 don Rodolfo Rojas, a quien no le gusta que se le diga escritor, pero que evidentemente es un lúcido pensador curreseño, elaboró un documento dirigido a entidades del Gobierno, con el fin de solicitar recursos para la celebración de la Fiesta de los Diablitos en Curré. En este documento, a modo de justificación de su petitoria, don Rodolfo hace una interpretación del significado de los diablitos, que conviene analizar porque alude al significado del juego y a los elementos que en él intervienen. El texto que nos sirve de referencia es la copia del manuscrito de don Rodolfo, conservado gracias a la diligencia de don Santos Rojas, por muchos años Diablo Mayor de Curré. La belleza del documento me ha movido a no cambiar nada, ni siquiera aspectos ortográficos o de redacción, excepto pequeños ajustes en el caso extremo en que se dificultara su entendimiento. Para su análisis, divido el texto en cuatro aspectos, que se derivan de su lectura. Estas son: defensa de los valores étnicos, defensa de la forma tradicional de vida, lucha permanente y actual (interpretación política) y defensa de la identidad étnica.

Defensa de los valores étnicos

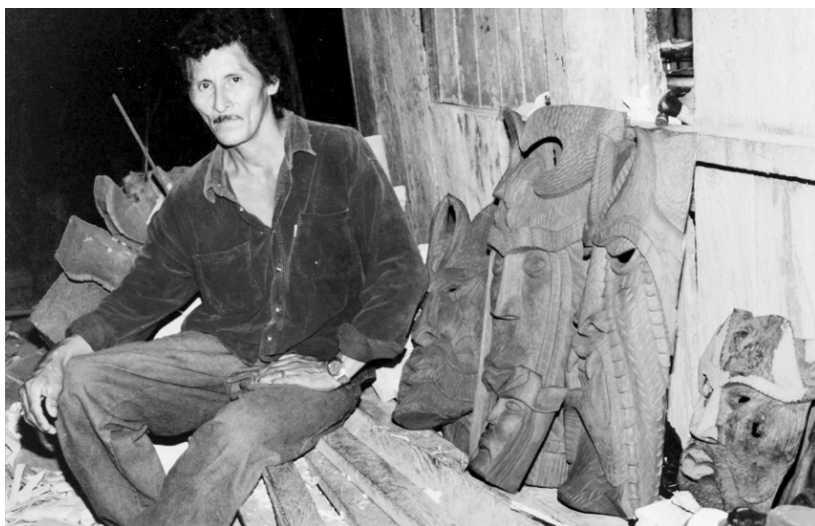
Al igual que don Espíritu Santo Maroto, don Rodolfo Rojas interpreta el juego de los diablitos como “recordatorio permanente” de la lucha entre españoles y borucas, (“lamentable tragedia”) pero asegura que esa lucha contra la marginación de los aborígenes “aun persiste”. En esta lucha, el objetivo de los indígenas es la “defensa de los valores étnicos”: Dios Sibú, naturaleza y tierra, sobre los cuales se fundamenta la vida indígena. Un nuevo elemento aparece en esta interpretación y es la mujer, símbolo de la participación de todos en la lucha, sin

distinción de género, ni edad. Las plumas, las pieles de animales y los instrumentos tradicionales como la flauta o el tambor, están ahí para simbolizar el modo de vida tradicional de la “tribu” antes del arribo de los españoles. Veamos la forma en que lo plantea don Rodolfo:

Todo ese preparativo anual, tiene su significado a saber: La realización de la fiesta cada año, significa, nuestro recordatorio permanente de la lucha colonial, pues a pesar de que han pasado más de 500 años, seguimos recordando esta lamentable tragedia que tuvieron nuestros antepasados, y que aun persiste el concepto de marginalización hacia a los pueblos nativos, por parte de la clase dominante. El toro representa a los españoles que en un gesto humillar agresivamente a los nativos (diablitos) y que esta actitud se refleja aun en el propósito de marginalización de los aborígenes. Los diablitos disfrazados simboliza, que a pesar de la humildad, luchaban en conjunto en defensa de los valores étnicos. La participación de la representación de la mujer, es que la lucha no fue solo de los hombres, sino también de las mujeres, nos invita a concientizarnos que unidos sin distinciones de edad ni sexo, debemos defender nuestros valores, herencia de nuestros ancestros. La utilización de materiales, implementos y objetos propios de nuestra materia prima, como pieles, plumas, pitos y otros, nos manifiesta que nuestra tribu, antes de la colonización, solo (se) reconocía como valores étnicos; Dios Sibú, naturaleza y tierra, pues los valores naturales eran utilizados como materia prima de gran valor para la artesanía, por lo tanto debemos considerarlos y

defenderlos como expresión material de nuestra cultura y la naturaleza como fundamento de toda nuestra vida indígena.

Rojas (1995:2)



Herencia de los ancestros, la artesanía es un aspecto vivo del modo tradicional de vida boruca. Máscaras como estas, que muestra con orgullo Rafa González, han sido expuestas en diferentes partes del mundo.

Defensa de la forma tradicional de vida

Con toda claridad, don Rodolfo Rojas nos explica el sentido de esa lucha que dieron los abuelos. Se trata, dice el autor, del enfrentamiento de dos formas de vida. No eran solamente valores culturales abstractos los que defendían los ancestros en aquella lucha que hoy se representa en el juego de los diablitos; eran “nuestros medios de vida, nuestro ambiente y nuestros recursos”. El resultado de aquella lucha se está viviendo todavía hoy, y es la destrucción del sistema ecológico:

Todo el proceso de enfrentamiento que tuvieron nuestros tatarabuelos de ese entonces, además de ser en defensa de los valores culturales étnicos, se defendía también el tradicional sistema de vida de los aborígenes, su cultura, su forma de organización comunal; pues se sabía de antemano que la nueva ideología y metodología inspirada por los colonizadores, iba en total detrimento de nuestros medios de vida, nuestro ambiente y nuestros recursos originarios, como lo estamos hoy sufriendo nosotros los descendientes de esa población nativa; como lo son: la eliminación de nuestros bosques, reducción de nuestras aguas, extinción de nuestra fauna, extracción de nuestra arqueología, contaminación de las tierras y aguas, nuestro ambiente y ecología de nuestras poblaciones indígenas.

Rojas (1995:4)



Obra de Eusebio Lázaro. Este mural representa la forma tradicional de vida: el viaje en bote en el que se cargan productos por el Térraba, máscaras, petroglifos, un pilón y plátanos. Y, observándolo todo, Di^Vsu^Vjcra, el Dueño del Río, deidad protectora de las aguas.

Lucha permanente y actual

Una interpretación política

Nuevamente el autor alude al carácter simbólico de la lucha entre el toro y los diablitos y se refiere a ella como una lucha que es incansable y que continua en la actualidad, porque es una lucha que, si bien agobió fuertemente a los ancestros, víctimas de la esclavitud y el robo, todavía hoy no ha terminado sino que, por el contrario, el aborígen sigue siendo menospreciado en su condición étnica y en su condición de clase. Poco tiene que agregar este investigador frente a palabras tan contundentes como las siguientes, en las que el autor plantea la interpretación política del Juego de los Diablitos:

... nuestra fiesta simbólica de origen poscolonial, (...) significa (la) lucha incansable entre los Españoles y nativos, pues los aborígenes no se rendían fácilmente a las imposiciones de los Españoles, pues estos obligaron a la Evangelización a cambio de los valores culturales de los nativos, como lo era el oro y la tierra, fuente de vida de los pobladores, llevando así a la esclavitud de miles y miles de nuestros ancestros a la desaparición total de sus pueblos.

Al recordar estos lamentables hechos que como descendientes de esta generación víctima de los flagelos, y que actualmente la población nativa sigue sufriendo el menosprecio de los no indígenas que continúan desprestigiando a los nativos no solo por el hecho de ser pobres sino por ser indio, sobre todo cuando el nativo trata de defenderse protestando por las actitudes violentas presentadas por la clase dominante.

Rojas (1995:5)

Hace rato que en el análisis de don Rodolfo, el Juego dejó de ser un juego, y nos revela que más allá de la epidermis lúdica del evento y de las fotos que el turista se lleva para su casa, con el sabor de la chicha y la alegría del momento, el Juego de los Diablitos representa el enfrentamiento entre dos formas de vida, dos pueblos, dos visiones de mundo antagónicas, enfrentamiento histórico que vivieron los abuelos y que de algún modo, el indígena sigue reeditando en su “recordatorio perenne”, en el ritual, esa especie de multimedia social, mezcla de música, juego, teatro, danza, mimo, chicha y canto, en que se dice, y nos dice, una y otra vez, que no están dispuestos a olvidar su identidad y su historia.

Defensa de la identidad étnica

Continúa el autor:

Pero a pesar de todas estas amenazas continuas a través de la historia, nuestra raíz indígena nos permite identificarnos como grupos particulares y luchar sin descanso por nuestros derechos, y evitar así una integración definitiva dentro de una sociedad no indígena. Por tal razón, cada año que transcurre, no queremos que estos hechos (las luchas indígenas) sean considerados como algo que no tuvo ni tiene trascendencia para nosotros, los pobladores aborígenes de hoy, sino que consideramos dentro de nuestras obligaciones tradicionales, realizar con un mayor énfasis, esta muestra de aprecio a nuestros valores propios, herencia de nuestros ancestros.

Rojas (1995: 5-6)



En medio de intensos procesos de cambio cultural, la comunidad de Curré sigue luchando por la defensa de su identidad étnica. En la foto se muestra una marcha por la carretera Interamericana, en oposición al Proyecto Hidroeléctrico Boruca, 24 de octubre 2003.

Del párrafo anterior colegimos que la realización de la Fiesta de los Diablitos no es solamente una alegoría de las luchas que los indígenas han dado por sus derechos, sino que es en sí misma, una manera concreta de enfatizar la identidad étnica y proseguir la lucha, “identificarnos como grupos particulares y luchar sin descanso por nuestros derechos”. El autor concibe la actividad como una forma de resistencia cultural para no ser absorbidos por la sociedad nacional y conservar esa identidad. Para este guardián de la cultura, la celebración del juego de los diablitos se convierte en una “obligación tradicional”.

Como bien lo han señalado algunos teóricos acerca del concepto de identidad étnica, no se es indígena en abstracto, sino en confrontación con el otro. Y es en ese contraste y enfrentamiento, doloroso muchas veces, que se adquiere y se vive la identidad étnica y, en el mejor de los casos, se valora y se respeta (Cardoso, 1992). El juego de los diablitos, reproduce ritual y lúdicamente, el enfrentamiento étnico con la otredad. En el enfrentamiento con el toro, los diablitos “nacen”, se constituyen como etnia. Ante la otredad ritual, en el contraste y en el enfrentamiento, se fortalece la identidad brunca de Curré.

El segundo nivel de interpretación simbólico que percibimos en el juego de los diablitos es el de la nacencia, que corresponde al renacimiento o renovación de la etnia. A este aspecto nos referiremos seguidamente.

CARÁCTER RITUAL DEL JUEGO

Una serie de aspectos presentes en la celebración del juego de los diablitos dan indicio de su carácter ritual. Se entiende por rito aquel

acto formal en el que los participantes realizan una serie de acciones relativamente estereotipadas y pronuncian declaraciones conforme a unas normas rígidas y minuciosas, prescritas en gran medida por la costumbre y aprobadas de antemano

(Microsoft Corporation, 1998).

La reiteración es el aspecto que caracteriza y delata la existencia de un rito. Como explica Beals (1971: 166) “*el carácter repetitivo del ritual, (...) es lo que le da su significado (...) El ritual o aspecto repetitivo de este, indica que algo que ha ocurrido antes está próximo a ocurrir una vez más*”.

Sabemos que el Juego de los Diablitos es un rito por la existencia comprobada de una rutina que se cumple acompañada de una serie de elementos que se repiten inexorablemente. Algunos elementos reiterativos son: el drama cíclico, los personajes, los objetos utilizados y la nacementa o renovación étnica.

Drama cíclico

La actividad central de rito, enfrentamiento del toro y los diablitos, tiene lugar en torno a un drama de carácter cíclico, que consta siempre de las mismas fases o eventos:

Nacementa de los diablitos;
Aparición del toro;

Lucha del toro y los diablitos;
 “Tumba” de los diablitos;
 Huida del toro;
 Vuelta a la vida de los diablitos;
 Persecución del toro;
 Hallazgo del toro,
 Muerte y quema del toro;
 Victoria de los diablitos.

Otro aspecto invariable de la rutina es la duración ritual del drama, que se prolonga por tres días. Cada día se realizan varios recorridos o rondas alrededor del pueblo, usualmente tres.

Personajes

El grupo (cortejo o séquito) tiene una estructura social ritual encabezada por el Diablo Mayor. Esta comitiva pudo haber sido mayor en el pasado pero, actualmente, contempla a los



El carácter teatral de la fiesta es fortalecido por personajes como este, totalmente espontáneos y llenos de magia y belleza. Erick, mejor conocido como Jabón, es boruca, la comunidad madre, y su alegría nunca falta en los diablitos de Curré.

diablos, el toro, los músicos, los arreadores y al público. Eventualmente, se integran otros personajes como la pareja, hombre y mujer, donde la mujer es un hombre disfrazado. En ocasiones aparece un hombre disfrazado de mujer, que también lucha contra los diablos y tiene un papel importante en el renacimiento de la etnia (Ver más adelante). La no participación de mujeres reales en el cortejo parece ser otro elemento ritual del juego.⁶ Durante la persecución final del toro, actores improvisados asumen el papel de perros de cacería, vendedores de carne del toro y otros.

Objetos

Existe una serie de objetos que se deben utilizar siempre en este juego ritual: máscaras, trajes de tallos o de gangoche, la máscara del toro, caracoles o cuernos, los instrumentos musicales han de ser preferiblemente caja, pito y acordeón. No se concibe el juego si estos elementos son alterados. Es también ritual el consumo de chicha y de tamales, así como el uso del fuego, al final de la lucha, para acabar con todo vestigio del toro. Nótese que el toro es el enemigo simbólico de la etnia, es despedazado y, finalmente, quemado, lo que significa su total extinción y la purificación de la etnia (y del mundo) con respecto a la otredad.

La nacencia

Es el aspecto repetitivo más importante, porque delata el contenido y la naturaleza del rito, en tanto rito de renovación. Ella es el re-nacimiento de los diablitos. Todos estos elementos rituales cobran sentido dentro de una estructura cíclica que se auto engendra. La nacencia, re-nacimiento de los diablitos y re-inicio anual de la historia, es lo que pone en marcha el ciclo

ritual, la lucha perenne que acabará una vez más con el triunfo de los diablitos y la consolidación de la etnia boruca. Dichosamente para nuestro análisis, la renovación étnica no requiere de una exégesis compleja del juego, sino que está explícita en la interpretación de los curreseños y borucas, cuando los participantes de la actividad repiten frases como “hoy nacen los diablitos”, o bien, “vamos a nacer”, e, incluso, cuando han creado el término “nacencia” y, finalmente, porque en su interpretación del juego, se identifican a sí mismos como etnia con los diablitos.



La nacencia. Ya en lo alto del cerro, en medio de la oscuridad, los muchachos proceden a vestir sus trajes de diablitos para “nacer” a las 12 en punto de la noche. ¿Viniste a nacer?, es la pregunta que se le hace al visitante.

Ritos de renovación de la vitalidad étnica

Los ritos de renovación o renacimiento anual de la etnia, han estado presentes en diversas culturas. Un caso semejante al que nos ocupa es la “Renovación de la Flecha Sagrada” de los cheyenes en las llanuras de Norte América. La dinámica es otra, pero el objetivo es el mismo: la renovación étnica. Toda la tribu cheyenne se reúne para renovar su vitalidad. “Las flechas que han de renovarse simbolizan la existencia colectiva de la tribu. Con la renovación se garantiza el bienestar de la tribu” (Beals, 1971: 179).

La forma en que se celebran los diablitos, no es religiosa, sino lúdica. A veces, incluso, con visos bacanales, consumo de chicha y picardías sexuales en los chistes o en las bromas de la pareja, etc. Sin embargo, esta clase de ritos supone un encuentro del hombre con lo sagrado, en tanto remiten a los orígenes de la etnia o del mundo y a las fuerzas primigenias o creadoras. El juego de los diablitos es una eterna creación (nacimiento) de la etnia y un regreso al momento primigenio donde la etnia nace y se renueva. El rito supone una salida del tiempo ordinario y un regreso al tiempo inicial mítico y sagrado de la creación. Esto ha sido ampliamente analizado por estudiosos de la talla de Mircea Eliade:

En cada fiesta periódica se reencuentra el mismo Tiempo sagrado, el mismo que se había manifestado en la fiesta del año precedente o en la fiesta de hace un siglo... (...) El Tiempo sagrado, se presenta bajo el aspecto paradójico de un tiempo circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegra periódicamente mediante el artificio de los ritos.

(Eliade, 1983: 64)

El rito, la celebración de la fiesta, supone una ruptura en el tiempo ordinario y un regreso al principio de los tiempos, al momento original de la etnia. Es una recuperación de la identidad y la vitalidad étnica. Y así sucede efectivamente para los curreseños: por un momento, tres días no más, varios siglos de historia se hacen a un lado y Curré se encuentra con su origen étnico y bebe de las aguas esenciales de su origen y de su identidad. Los jóvenes regresan de las fábricas de San José y de la Compañía Bananera en Palmar Norte; se despojan transitoriamente de la cultura nacional para vestir sus máscaras de diablo y para sumergirse en la etnia y participar de aquel momento original en que los “diablos–boruca”, guiados por el Diablo Mayor fundan el mundo y lo rescatan de la adversidad. Y es que, como ha dicho Eliade:

... la duración temporal profana es susceptible de ser “detenida” periódicamente por la inserción, mediante ritos, de un Tiempo sagrado, no histórico (en el sentido que no pertenece al presente histórico).

(Eliade, 1983: 65)



Al final el toro muere consumido por el fuego y los diablitos prevalecen victoriosos. En cada Juego de los Diablitos los borucas fortalecen su identidad étnica frente a la adversidad.

En busca de un mito

La existencia del Juego Ritual de los Diablitos, hace suponer que antiguamente existió un mito asociado a éste, es decir, una explicación mitológica del rito, probablemente relacionada con el origen del mundo, o por lo menos de la etnia boruca, tal y como se infiere del juego. Si bien no conocemos ese mito original, dichosamente tal y como hemos sugerido antes, algunos elementos del significado original no se han perdido del todo, especialmente, en lo referente a la nacencia como representación cíclica de la génesis de la etnia. Sabemos, entonces, que se trata de un mito de renovación, y sabemos, también, que en este mito hay un proceso creador y renovador que opera a partir de la lucha de dos entidades o fuerzas, tal y como se dramatiza en el juego ritual.

Mitos semejantes a este, en donde la lucha entre dos entidades primigenias dan origen al mundo y al hombre, se hallan presentes en diversos pueblos y culturas. Incluso, en algunos de ellos, se hacen acompañar de ritos anuales en donde se representa la batalla entre las deidades, mediante dramatizaciones teatrales, al igual que lo hacen curreseños y borucas en el juego de los diablitos. Así, por ejemplo, Eliade explica que en Babilonia, en las fiestas de fin de año, se recitaba un poema que conmemoraba el combate entre Marduk y el monstruo marino Tiamat, combate que dio lugar al origen del mundo y que había puesto fin al Caos, con la victoria del Dios. Marduk había creado el cosmos con el cuerpo desgarrado de Tiamat, y había creado al hombre.

... el combate entre Tiamat y Marduk era representado miméticamente por una lucha entre dos grupos de figurantes (actores), por un ceremonial que reaparece entre los hititas, siempre en el cuadro del escenario dramático del Año Nuevo, entre los egipcios y en Ras Shanra. La lucha entre

los dos grupos de figurantes, repetía el tránsito del Caos al Cosmos, actualizaba la cosmogonía. El acontecimiento mítico volvía a hacerse presente. “¡Ojalá continúe venciendo a Tiamat y abreviando sus días!”, exclamaba el oficiante.

Eliade (1983: 67)

La celebración del Juego de los Diablitos en fechas de fin e inicio de año, no parece ser una casualidad, sino otro rasgo propio de los rituales de renovación. Bien podrían decir entonces los curreseños, parodiando al oficiante babilonio: ¡Ojalá continúen los diablitos venciendo al toro y abreviando sus días, para el renacer permanente de nuestra etnia!

Una versión post colonial del mito

No se equivoca don Rodolfo Rojas cuando afirma en su manuscrito, que “los diablitos” es un juego de carácter post colonial (Rojas, 1995). Aunque en realidad lo que es post colonial, es la versión que estamos viendo. Es de suponer que, en algún momento, aquellas formas arcaicas del rito, representación de la lucha primigenia y del enfrentamiento original de la etnia con el adversario cósmico, sirvieran a los borucas para expresar, de manera metafórica, el enfrentamiento con su gran adversario histórico: el blanco, el español, el extranjero, la otredad, el *sikua*.

No conocemos las versiones primigenias del mito. Solo sabemos que son dos fuerzas antagónicas, como el toro y los diablitos. Una es la etnia, la otra es la no-etnia, el extraño, el extranjero, el *sikua*, la otredad. Es de suponer que “el español”, o “el toro”, animal no existente en el mundo precolombino, vieran a encarnar esta fuerza, y con el paso del tiempo ocuparan su lugar de manera definitiva.

El mito originario es, como todos los mitos, una gran parábola, lo esencial es ese modelo básico de dos grandes fuerzas en dialéctico combate. A partir de ahí, los curreseños y los borucas podrán construir hermosas versiones del mito, que darán fuerza a sus proyectos de hoy y del futuro.

¿Pero, qué es el toro realmente?

El toro es todo aquello que se oponga a la continuidad étnica, al renacer permanente y constante de los diablitos, borucas, curreseños, de Las Vegas, de Caña Blancal, de Lagarto, de San José, de donde sea. El toro es la fuerza etnocida, sea esta blanca o indígena, de dentro o de fuera, es el español, es Cristóbal Colón (dice don Santos) pero también puede ser el progreso sin sensibilidad social, como también podría serlo la desidia, la pereza, la pobreza, las migraciones, el alcoholismo y el abandono del compromiso con su futuro, de parte de los propios indígenas. Todo aquello que atente contra la etnia y su futuro, su nacencia y renacencia, es el toro.⁷

Implicaciones sociales

Hemos analizado ya las implicaciones simbólicas de renovación étnica presentes en el Juego Ritual de los Diablitos. Sin embargo, más allá de este nivel, la realización del Juego activa una serie de mecanismos concretos de reproducción de la identidad comunal y étnica y de fortalecimiento de los vínculos sociales entre los curreseños. Simultáneamente, la realización del evento refuerza aspectos ideológicos de carácter identitario. En el plano organizativo, la celebración del Juego pone en marcha al menos dos estructuras organizativas y una

serie de cargos a su interior. Por una parte, el grupo que organiza la “actividad cultural” propiamente dicha y, por otra, el equipo que organiza los festejos comunales, bailes, turno, etc. Ambos grupos tienen relaciones pero son independientes. Se supone que el segundo debe aportar recursos para el financiamiento de los Juegos.

En el plano de las relaciones, la actividad convoca a los jóvenes y parientes emigrados en general, los que se hacen presentes en buena medida, pese a la distancia. La dinámica del Juego fortalece la relación entre los “mayores”, portadores y guardianes de la cultura tradicional (Diablo Mayor, músicos y organizadores) y los más jóvenes, quienes participan como diablitos. Las relaciones con otras comunidades cercanas se fortalecen por la afluencia de visitantes, algunos de los cuales pernoctan en los hogares curreseños. Por estos días, con alguna frecuencia se reciben indígenas de otras etnias, como una forma de compartir. Es evidente el orgullo de los curreseños por esta celebración y la tendencia a recibir amigos y demostrar lo que consideran una de las manifestaciones más evidentes de su identidad.

La fiesta funciona como factor de resocialización de valores étnicos, tanto en los jóvenes que participan como diablos, en los espectadores, como en los niños. En varias oportunidades hemos visto grupos de chiquillos jugando a los diablitos, uno metido entre una caja de cartón y los otros con improvisadas máscaras del mismo material. Durante estos días, la comunidad evoca su especificidad étnica; en algunas casas se elabora chicha o tamales para los invitados así como otras manifestaciones culinarias tradicionales. Durante estos días, Curré refuerza sus relaciones con Boruca, material y simbólicamente. No solo los músicos y en ocasiones el Diablo Mayor, vienen de Boruca, sino que muchos jóvenes vienen a “jugar diablo”, a tomar chicha y “chingar” entre el público, y están entre los primeros a la hora de asumir personajes improvisados en los diferentes momentos

en que el drama ritual lo permite. Los mismos curreseños permanentemente hacen referencia a las celebraciones de la actividad en la “comunidad madre”. Estos vínculos son esenciales para el fortalecimiento de la actividad étnica de Curré.

En resumen, la Fiesta de los Diablitos es, en la práctica social, un periodo donde se aglutinan elementos materiales y simbólicos propios de la cultura y de la identidad boruca y curreseña. Se refuerzan los sentimientos de localidad y comunidad. Se intensifica la identidad y el sentimiento de pertenencia y diferencia con el otro, no indígena e, incluso, no boruca.



Los “mayores” comprenden muy bien que en esta fiesta con sabor a chicha y tamal de arroz, se fortalece la identidad boruca de Curré. Por eso, trabajan arduamente cada año, porque saben que el Juego de los Diablitos es mucho, pero mucho más que un juego.

EL FUTURO DEL JUEGO DE LOS DIABLITOS

Fin o sobrevivencia de ésta y otras prácticas culturales

Alejandro Morales es ingeniero graduado en la Escuela de Agricultura de la Región del Trópico Húmedo (EARTH). Es un joven boruca casado con una curreseña. Este año compró la pólvora, él la llevó hasta Curré, trabajó intensamente en los preparativos de la actividad, consiguió sacos de gangoche para los diablos, elaboró chicha, él mismo se vistió de diablo junto a su pequeño hijo Braian de 9 años. Alejandro está recién graduado y todavía no tiene trabajo. Una vez que se instale laboralmente y salga de Curré, ¿podrá seguir realizando estas actividades? ¿Podrán hacerlo otros jóvenes curreseños, que necesariamente abandonan su comunidad para ir a buscar empleo, ante la ausencia de fuentes laborales que existe en la región?

La desaparición de las formas tradicionales de entretenimiento, (el motivo fundamental de la participación en el Juego de los Diablitos es lúdico), no es una decisión de las personas sino que, con frecuencia, se produce ante la desarticulación de las condiciones sociales que permiten ese tipo de entretenimiento. No obstante, la puesta en valor de estas actividades por parte de sus portadores sociales, la promoción y el trabajo consciente de diversos actores sociales contribuye a evitar el deterioro de tales prácticas.

La realización del Juego de los Diablitos en Curré, topa con ciertos inconvenientes. Algunos son inevitables y otros podrían solventarse para sobrevivencia y esplendor de la actividad. A diferencia de lo que ocurre en Boruca, donde Los Diablitos se realizan en las fiestas de Fin de Año, la actividad en Curré tiene lugar durante un fin de semana no feriado, lo que dificulta la participación de los curreseños, especialmente de aquellos que trabajan en empresas o vienen de lejos. La dependencia que

existe con respecto a la comunidad de Boruca para la realización de los festejos, tiene aspectos positivos porque contribuye a reforzar lazos de fraternidad y a fortalecer la identidad étnica, pero podría convertirse eventualmente en un obstáculo para el futuro de la actividad.

Se requiere más organización interna. Los mismos cuestionarios hablan de la necesidad de formar una comisión permanente para organizar esta actividad y evitar la improvisación que, por lo general, la caracteriza. Los “mayores” se refieren a la conveniencia de instruir a los jóvenes en aspectos relativos al significado de la actividad o en el canto de salomas. La actividad cuenta con poco financiamiento y, en ocasiones, se comenta que la misma Comisión de Fiestas de la comunidad pierde de vista la importancia de brindar soporte financiero prioritariamente a la actividad cultural de los diablitos, que es la esencia del festejo. Se requiere más aporte para la manutención de los músicos traídos de Boruca, para la compra de pólvora y comida, así como también estímulos para que los diablitos mantengan una participación constante durante los tres días. Cabe mencionar que la afluencia de visitantes y la venta de artesanía podría ser mayor en estos días, lo que abriría espacios laborales durante la realización de estas fiestas con la consiguiente generación de ingresos.

El aporte del Estado es necesario. El Juego de los Diablitos es una actividad única, a la vez que exclusiva de la cultura brunca o boruca, lo que la hace más importante que muchos monumentos de piedra o de mármol y que muchas manifestaciones efímeras de la cultura que sí reciben el apoyo oficial. Los Diablitos son una manifestación viva que sirve de fundamento a la identidad de una etnia y probablemente le ha acompañado desde tiempos inmemoriales. De igual modo, el Juego de los

Diablitos es también parte del repertorio cultural de la nación costarricense. Siendo responsabilidad del Estado velar por el fortalecimiento de la cultura y la identidad nacional, consideramos que debería difundirse, entre los costarricenses, la existencia y el significado de este juego ritual, y promover dentro de la comunidad de Boruca y Curré su realización a efecto de que no llegue a desaparecer.

Dos situaciones serían lamentables, la decadencia de la cultura popular por intromisión paternalista, o bien, la desaparición de manifestaciones culturales por miopía o ausentismo del Estado. La colaboración del Estado en la realización del Juego de los Diablitos en Curré se hace necesaria. No debería ser nunca participación sustitutiva de la comunidad, como tampoco de conducción, sino de apoyo y promoción, orientada a fortalecer los mecanismos autogestores de la comunidad.



Notas

- 1 Durante los últimos años, este desconocimiento de las comunidades indígenas ha ido disminuyendo paulatinamente y se observa el despuntar de una actitud cada vez más solidaria hacia ellas, por parte de la población no indígena, en general (Borge, 1998).
- 2 La primera vez que el juego se realizó en Curré, algunos sectores que todavía hoy pregonan la ruptura con el pensamiento étnico, se opusieron a su realización. Se asegura que durante la noche, apedrearon la casa donde se preparaba el evento (Anita Rojas y Santos Rojas, Conversación personal, Curré, febrero 2000).
- 3 Provincia ubicada en la región Atlántica del país.
- 4 Este elemento puede ser un resabio de la “danza de los negritos” que, en la antigüedad, se celebraba en Boruca, el 8 de diciembre, y donde se pintaban la cara con carbón, según refiere Rodolfo Rojas en su trabajo inédito (Rojas, R. Inédito).
- 5 La circunstancia que permite el retorno a la vida no queda del todo clara en la explicación que dan los curreseños o en los textos consultados. En todo caso, es la misma nacementa que se da al principio de la narración y que se repite cíclicamente, ritualmente.
- 6 La explicación de este aspecto responde a niveles de análisis simbólico que no podemos hacer aquí, pero no deja de llamar la atención que toda la actividad está centrada en jóvenes varones portadores de cuernos y caracoles, lo que alude a la masculinidad y la fertilidad. Por otra parte, también, en el teatro griego, las mujeres eran representadas por hombres.
- 7 En uno de los momentos de mayor oposición al Proyecto Hidroeléctrico Boruca (12 de octubre, 2001), se hizo una representación del Juego de los Diablitos por parte de los niños de la escuela, utilizando un toro amarillo. Al final, la maestra explicó su significado, lo que no fue difícil de entender porque en Costa Rica el color amarillo representa al Instituto Costarricense de Electricidad (Amador, 2003, Cap. X).

Bibliografía

AMADOR, JOSÉ LUIS

2003 **Identidad y polarización social en la comunidad indígena de Curré, ante la posible construcción de una represa hidroeléctrica.** Tesis para optar por el grado de Maestría en Antropología Social. UCR.

BEALS, ALAN

1971 **Antropología cultural.** Editorial Paz: México.

BORGE, CARLOS

1998 **Los indios de Costa Rica: de su negación a su reivindicación.** En: Bozzoli, Ma. Eugenia et al. Primer congreso científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras. Editorial EUNED: San José.

BOZZOLI, MA. EUGENIA

Localidades indígenas costarricenses. Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA: San José.

CONSTENLA, ADOLFO Y MAROTO ESPÍRITU SANTO

1979 **Leyendas y tradiciones borucas.** Editorial Universidad de Costa Rica: San José.

CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO

1992 **Etnicidad y estructura social.** Ediciones de la Casa Chata: México D. F.

ELIADE, MIRCEA

1983 **Lo sagrado y lo profano.** Editorial Labor: Barcelona.

MICROSOFT CORPORATION

1993-1997 *Rito.* **Enciclopedia Microsoft Encarta.**

QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL

1996 **Narraciones borucas.** Editorial de la Universidad de Costa Rica: San José.

ROJAS, RODOLFO (Vecino de Curré)

1995 **La fiesta de los diablitos.** Manuscrito presentado al Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José.

Aclaración

La Revista Herencia Vol. 16 N° 1-2, 2004 se complementó con la edición de la Separata ARTE EN CENTROAMÉRICA: 1980-2003. ÚLTIMAS TENDENCIAS, ensayo de María Dolores G. Torres y Werner Mackenbach.

Sobre esta publicación se hacen las siguientes aclaraciones:

- Pág. 34. La foto de la derecha, cuya autora es Xenia Mejía, se titula: **Memorias, 1996. Tortilla serigrafadas**. Instalación, dimensiones variables.
- Pág. 52. Patricia Villalobos. **Rastreo-Tracking**, 2002. Instalación y vídeo, 180x460 cm.
- Pág. 52. Claudia Gordillo. **Festival de música y danza miskita**.
- Pág. 58. Andrés Carranza. **Pintura genética de VIH, 2000**. Macroscopia de virus. Acrílico sobre vinilo.